



UN PEQUEÑO GRAN LIBRO DAVID ROPER

Las dos lecciones anteriores se centraron en la sexta trompeta. Cuando ya estamos a punto de comenzar el capítulo 10, creemos que se va a tocar la última trompeta. Sin embargo, esto no sucede, sino que se interrumpe la narración con la introducción de casi dos capítulos de otras visiones. La trompeta final no es tocada sino hasta 11.15.

Esta misma clase de interrupción se dio entre el sexto (6.12–17) y el séptimo sellos (8.1–5). Tuvimos entre estos dos a los 144 000 sellados (7.1–8) y la visión de la innumerable multitud que estaba delante del trono (7.9–17).

No obstante, la interrupción que se da entre los sellos es diferente de la que se da entre las trompetas: El interludio que se dio entre los sellos fue concebido con el fin primordial de *consolar* a la iglesia, mientras que el interludio que se da entre las trompetas tiene como propósito *instar a la acción* a la iglesia. La primera interrupción de la narrativa respondió a la pregunta: «¿Qué *será* de la iglesia cuando la tribulación llegue?»; mientras que la segunda responde a la pregunta: «¿Qué debe *hacer* la iglesia durante la tribulación?».

Permítame aclarar que, aunque utilizo palabras como «interrupción» e «interludio», para referirme a 10.1–11.14, ello no significa que esta porción del libro carezca de importancia, ni que Juan se esté apartando del propósito de Apocalipsis. En las primeras líneas del libro, se prometió una bendición

especial para los que oyeran y guardaran el mensaje del libro (1.3). Si no fuera por secciones como 10.1–11.14, no nos habríamos podido explicar qué es exactamente lo que debemos «guardar». Estos aparentes desvíos constituyen algunas de las más valiosas secciones del libro. Son útiles porque colocan a los cristianos en medio de la acción y nos hablan del papel que debemos desempeñar dentro del gran proyecto de Dios.

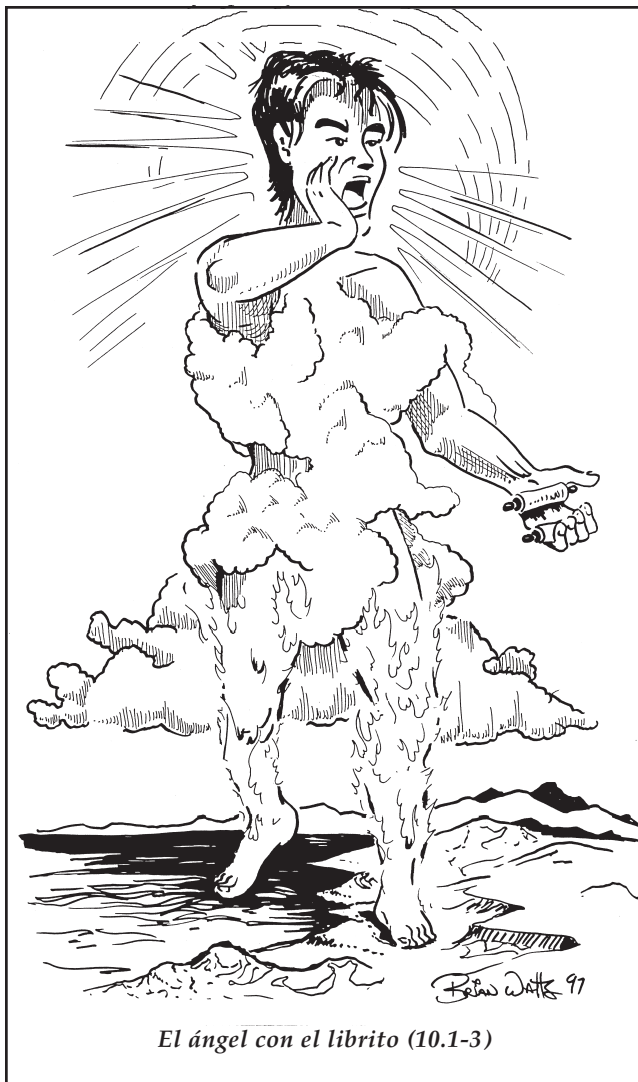
Son tres llamados especiales los que se presentan en 10.1–11.14. El primero se encuentra en el capítulo 10, y se centra en el mensaje de Dios y cómo debe ser recibido. En esta lección, nos concentraremos en la necesidad de *valorar* ese mensaje. En la presentación que sigue después de ésta trataremos sobre la necesidad de *apropiarnos* del mensaje.

VALORE LA MAGNIFICENCIA DEL MENSAJE (10.1–2)

Nuestro enfrentamiento con esta sociedad tan saturada de pecado, nos hace sentir a veces pequeños e impotentes. Los miembros de la iglesia primitiva debieron de haber tenido sentimientos parecidos cuando se vieron enfrentados al poderío y la fuerza de Roma. La escena con que se introduce el capítulo 10, presenta una visión diferente de poder y fortaleza, cuando Dios envía un coloso a entregarle un mensaje a Juan:

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte,¹
envuelto en una nube, con el arco iris sobre su

¹ En la KJV se lee «poderoso». Todos los ángeles son poderosos o fuertes (vea Salmos 103.20), aunque aparentemente, algunos son más fuertes que otros. (Es decir, algunos ángeles tienen más fuerza y autoridad que otros.)



El ángel con el librito (10.1-3)

cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto (vers.^{os} 1-2a).

Anteriormente, Juan había visto «un ángel fuerte» que pregonó a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?» (5.2). Ahora, «otro ángel fuerte» hace su aparición.

En los Estados Unidos, los ángeles se han convertido en una moda. Como resultado de esto el interior de muchas casas está ahora adornado con cuadros y otras representaciones de ángeles.

²Peter Paul Rubens (1577–1640) era el más famoso pintor flamenco de sus días. Muchas de sus pinturas más conocidas versan sobre temas religiosos. ³Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 104. ⁴Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Yo ví el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 100. ⁵Algunos creen que el ángel era Jesús mismo, pero esto es poco probable: 1) Jamás se le llama ángel a Jesús en parte alguna del libro. 2) La palabra «otro» es traducción de una palabra griega que significa «otro del mismo género». 3) Es difícil concebir que el Señor glorificado jurara como lo hizo el ángel del versículo 6. Otros han intentado identificarlo con algún ángel especial (Gabriel, por ejemplo) o, incluso, con algún ser humano de la historia. En lo que al texto atañe, este es sencillamente «otro ángel fuerte [anónimo]» que ha sido llamado a servir al Señor. ⁶Vea las notas sobre el arco iris en las páginas 4 y 5, de la lección «Vea las cosas como Dios las ve». ⁷Esta afirmación incluye los pronombres [implícitos] que se refieren al librito.

Ninguno de estos adornos, sin embargo, tiene parecido alguno con el ser envuelto en una nube, coronado con el arco iris, de Apocalipsis 10, ser cuyo rostro le resplandecía como el sol y cuyos pies echaban llamas. Eugene Peterson observó que los ángeles de Apocalipsis no son como «los rollizos encantos de los óleos de Rubens,² ni [como] las niñas vestidas de oropel que, riéndose nerviosamente, salen en las obras dramáticas de navidad; sino que son ángeles verdaderos, ángeles apocalípticos —enormes seres de fuego, que andan a zancadas sobre el mar, con el infierno en sus narices y el cielo en sus ojos».³ Michael Wilcock dijo que el libro de Apocalipsis debería eliminar «de una vez por todas cualquier idea que todavía exista de que los ángeles sean criaturas afeminadas que se la pasan tocando arpas lánguidamente».⁴

La descripción que se hace del ángel fuerte en el versículo 1, nos recuerda las frases que se usaron anteriormente en relación con el Padre y el Hijo: El ángel estaba «envuelto en una nube», y Jesús «viene con las nubes» (1.7). El mensajero tenía «el arco iris sobre su cabeza», como también «había alrededor del trono [de Dios] un arco iris» (4.3). El rostro del ángel era «como el sol», del mismo modo que en la visión del Hijo del Hombre, el rostro de Jesús era «como el sol cuando resplandece en su fuerza» (1.16). Los pies del ángel eran «como columnas de fuego», lo cual nos recuerda los pies de Jesús que eran «semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno» (1.15). Estos detalles —además del hecho de que el ángel venía del cielo— enfatizan que él era un emisario del Señor.⁵

La combinación de símbolos de juicio (la nube, el sol, las columnas de fuego) con un símbolo de misericordia (el arco iris)⁶ dan idea del mensaje que el ángel traía: un mensaje agri dulce (10.9–10), de juicio y misericordia.

El mensaje estaba escrito en «un librito abierto» que el ángel tenía en su mano (vers.^o 2a). Este pequeño manuscrito desenrollado es el foco de atención del capítulo; se le menciona once veces en igual número de versículos.⁷ Los detalles que se proporcionan al comienzo del capítulo preparan la escena en la que entrará esta gema enviada por

Dios, lo cual subraya su importancia. Leon Morris escribió:

El mundo despreciaba a los cristianos por ser miembros de una pequeña e insignificante iglesia. Consideraba sin valor alguno todo lo que ellos representaban. Pero la fe de ellos se basaba en la palabra de Dios y ésta se encuentra en las manos de una colosal figura, que [...] abarca tierra y mar. La palabra de Dios es supremamente importante. Se eleva por encima de todos los asuntos de los hombres.⁸

Morris le llamó al librito la «palabra de Dios». Esto hace que se plantee la pregunta: «¿Qué era el librito?». Podría afirmarse con cierto grado de certeza que:⁹ 1) El libro tenía que ver con los planes y propósitos generales de Dios: Vea las notas sobre la frase «misterio de Dios» (10.7) que aparecen más adelante en esta lección. 2) Estaba relacionado con el evangelio: La palabra griega que se traduce por «anunció»¹⁰ en 10.7, significa literalmente: «predicó el evangelio».¹¹ 3) Su mensaje era dulce y amargo (10.9–10). 4) Su contenido se relacionaba con la obra profética de Juan: Después que Juan se comió el libro, él estuvo preparado para reanudar tal obra (10.10–11).

La mayoría de los autores están convencidos de que el librito era toda la Biblia, o una porción de ella. Otros prefieren creer que contenía las secciones del Antiguo Testamento que le sirvieron de trasfondo al libro de Apocalipsis. Aún otros están convencidos de que era el Nuevo Testamento en su totalidad. Una explicación más común es que el pequeño rollo contenía una sección de Apocalipsis no revelada anteriormente a Juan: quizá el capítulo 11, o tal vez del capítulo 12, hasta el fin del libro.¹²

Como el pasaje no revela el contenido exacto del librito, no podemos ser dogmáticos sobre este asunto.¹³ Pero sí hay algo sobre lo cual podemos ser dogmáticos y ello es que el pequeño rollo contenía un mensaje que provenía de Dios —y por lo tanto era de suprema importancia!

¡Cuando Dios habla, el pueblo debe estar presto para oír (Salmos 81.8, 11, 13)!

ADMIRE LA UNIVERSALIDAD DEL MENSAJE (10.2–3, 5, 8, 11)

La importancia del mensaje es subrayada aún más por el siguiente detalle: El mensajero celestial «puso su pie derecho sobre el mar,¹⁴ y el izquierdo sobre la tierra» (vers.º 2b). El hecho de que este detalle se mencione tres veces en el texto (vers.ºs 2, 5, 8), insinúa la especial importancia del mensaje.

La postura del ángel era la de un héroe conquistador. El hecho de tener un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, indica autoridad sobre océanos y continentes. Sugiere además que el mensaje tenía alcance *universal*. Esta conclusión se refuerza por el hecho de que el ángel clamó a gran voz (vers.º 3) de modo que habría llegado a toda la creación. (Compare el versículo 3 con 5.2–3.) También se refuerza por las palabras que cierran el capítulo, las cuales subrayan que la proclamación de Juan se ha de hacer sobre «pueblos, naciones, lenguas y reyes» (vers.º 11) —un listado que se usa en otras partes de Apocalipsis para referirse a toda persona en todo lugar (vea 7.9; 11.9; 17.15).

La revelación que hace Dios de Sus planes y propósitos no es para unos pocos escogidos. Es para «todo el mundo» (Marcos 16.15), para «todas las naciones» (Mateo 28.19), para «todos los hombres» (1ª Timoteo 2.4; Tito 2.11) —¡incluidos usted y yo!

ACEPTE LOS LÍMITES QUE IMPONE EL MENSAJE (10.3–4)

Uno de los aspectos más significativos del librito es que estaba *abierto*, lo cual hace asequible su mensaje para que todo ojo lo vea. Es maravilloso saber que Dios ha puesto a disposición nuestra «todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad» (2ª Pedro 1.3). Él ha revelado todo lo que necesitamos saber para vivir la vida cristiana e ir al cielo cuando muramos.

Por otro lado, *no* necesitamos saberlo *todo*;¹⁵ hay algunas verdades que el Padre *no* ha revelado. «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios» (Deuteronomio 29.29a). Alguien ha dicho: «Lo oculto es tan significativo como lo revelado».

⁸ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, ed. rev., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 134. ⁹ Es probable que este *no* sea el libro sellado del capítulo 5: 1) El del capítulo 5 era aparentemente de tamaño normal, mientras que a este se le designa como «pequeño» o «breve» (lo que llamaríamos «un folleto»). 2) El del capítulo 5 está sellado desde un principio; este estaba abierto —los tiempos gramaticales que se utilizan indican que desde un principio estaba abierto y que así se quedaría. ¹⁰ N. del T.: En la Biblia que usa el autor se lee «predicó». ¹¹ La palabra «predicó» es traducción de la forma verbal de *euangelion*, la palabra que se usa para «buenas nuevas» o «evangelio». ¹² Soy más de la opinión en el sentido de que el librito contenía del capítulo 12 en adelante, ya que en éste se faculta a Juan para predicarles a reyes (10.11), y el capítulo 17, habla bastante sobre los reyes. ¹³ Puede que solamente haya dado cabida a un sencillo mensaje como el de 10.11. Juan sabía que su misión era hablar por el Señor (incluyendo las consecuencias de defender Su nombre), por lo tanto, el encargo de seguir predicando constituía un agrídulce mensaje. ¹⁴ Cuando le describa esta escena a sus oyentes, puede mencionar cómo, probablemente, hirvió el mar al hundirse en éste uno de los pies que era como columna de fuego. ¹⁵ Hay ciertas verdades que no podríamos entender aunque nos las enseñaran (Isaías 55.8–9).

Hay cosas que nos *gustaría* saber, preguntas que nos gustaría que se nos respondieran, sobre las que la Biblia guarda un silencio sepulcral. Debemos tener presente que la Biblia no fue escrita para satisfacer nuestra curiosidad, sino para darnos lo que necesitamos «para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2ª Timoteo 3.16). La secuencia de eventos que sigue, ilustra dramáticamente la verdad de que Dios a veces oculta información, la cual no es esencial que la conozca su pueblo.

El ángel «clamó a gran voz, como ruge un león;¹⁶ y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces» (vers.º 3). La frase «siete truenos» llama nuestra atención. Tuvimos cartas para siete iglesias, un libro sellado con siete sellos, y siete trompetas. Ahora tenemos «siete truenos».¹⁷ Esto nos llena de gran curiosidad, y preguntamos: ¿Qué será lo que los truenos le van a decir a Juan —y a nosotros?

«Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces», Juan dijo: «yo iba a escribir» (vers.º 4a).¹⁸ Esta fue una respuesta natural. Después de todo, se le había dicho «escribe en un libro lo que ves [es decir: lo que oigas]» (1.11a). La orden que se le había dado era: «Escribe las cosas que has visto, y las que han de ser después de éstas» (1.19). Una vez que hubo oído el mensaje de los siete truenos, es probable que introdujera el canuto de su pluma en un frasco de tinta y automáticamente la llevara hacia su hoja de pergamino.

Pero cuando se disponía a escribir —¡sorpresa!— el Señor le detuvo: «[...] pero oí una voz del cielo que me decía: Sella¹⁹ las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas» (vers.º 4b).²⁰

Es sorprendente, y a la vez divertido, el ver la cantidad de páginas que han usado los comentaristas para analizar el *qué*²¹ del mensaje

de los siete truenos y el *porqué* de Dios para no permitirle a Juan anotarlo.²² Si Dios hubiera querido que supiéramos el «qué», le habría permitido a Juan escribirlo. Si hubiera querido que supiéramos el «por qué», podía habérselo dicho. ¡Cuán difícil es para nosotros respetar el silencio del Señor!

Incidentalmente, el hecho de que Dios no le permitiera a Juan anotar el mensaje de los siete truenos, significa que, de los que afirman saber exactamente cuándo se produciría la segunda venida de Cristo, y precisamente qué ocurriría inmediatamente antes y después de este evento, ninguno de ellos tendría posibilidad de poseer tal información. Puesto que una pieza esencial del rompecabezas está faltando, ¡es de desconfiar todo escenario apocalíptico que construyan!

Otro valor que se deriva del hecho de saber que los truenos fueron sellados, es que ello constituye una advertencia en contra de la forma de fijar fechas que ha caracterizado a ciertos sistemas de profecía que se han basado en este libro.²³

[...] tengamos sumo cuidado al hacer predicciones con respecto al futuro: ¡podríamos estar dejando por fuera un factor muy importante!²⁴

[...] mientras los hombres no sepan qué dijeron estos truenos (y esto es algo que jamás sabrán), debería ponerse punto final a la costumbre de ponerles fecha a eventos pronosticados en esta profecía.²⁵

Jesús dijo que Él volvería inesperadamente (Mateo 24.44; vea 1ª Tesalonicenses 5.2; 2ª Pedro 3.10; Apocalipsis 3.3). También dijo: «Pero el día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre» (Mateo 24.36). Otra vez, digo que debemos respetar el silencio de Dios.

¹⁶ Vea Jeremías 25.30; Joel 3.16; Amós 3.8; Oseas 11.10. ¹⁷ «Siete truenos» es traducción literal del texto. ¹⁸ Esto nos da una clave acerca del procedimiento seguido durante la revelación. Aparentemente, Juan escribía lo que veía u oía, al mismo tiempo que tenía las visiones. ¹⁹ Hicimos ver anteriormente los tres propósitos de los sellos: 1) identificar al dueño, 2) dar certeza de la autenticidad de lo sellado y 3) proteger el contenido. (Vea notas sobre 5.1 en la página 1, de la lección «Digno es el Cordero», y las notas sobre 7.3 en la página 4, de la lección «La calma en el centro de la tormenta».) En la literatura apocalíptica, los sellos tenían a veces el propósito adicional de *ocultar* el contenido. (Compare Daniel 12.4 con Apocalipsis 22.10.) «Sella» en 10.4 significa lo mismo que «no las escribas» (habría sido imposible «sellar», en el sentido literal, algo que no había sido trasladado al papel). ²⁰ Un paralelo podría establecerse con el hombre (¿Pablo?) al que no se le permitió contar lo que vio cuando fue arrebatado al paraíso (2ª Corintios 12.4). ²¹ Muchos comentaristas observan que en la naturaleza, un trueno es por lo general anuncio de tormenta, y que en la Biblia es símbolo de presencia imponente, de poder y de juicio (vea, por ejemplo, Apocalipsis 4.5; 6.1; 8.5; 11.19; 14.2; 16.18; 19.6). La conclusión de ellos es que el mensaje de los siete truenos tenía que ver con azotes adicionales con los que Dios castigaría a los impíos. Muchos también ven una relación con Salmos 29, al cual los rabinos llamaban «el salmo de los siete truenos». En ese salmo, se le llama al trueno la voz de Dios y se le menciona siete veces. En las Escrituras, la voz de Dios se compara a menudo con truenos (tal como en Job 26.14; 37.5; Juan 12.28–29). ²² En la explicación de este punto, los comentaristas han llegado a ser muy creativos. Han dado toda una variedad de razones, las cuales incluyen, por un lado, que «Dios decidió no dar más aviso a los impíos», y por otro, que «la capacidad de nuestras mentes no es infinita». ²³ Morris, 135. ²⁴ William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 150. ²⁵ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)*, (Austin, Tex. Firm Foundation Publishing House, 1979), 225.

RECONOZCA LA INMUTABILIDAD DEL MENSAJE (10.5–7)

Después de que a Juan se le dio la orden de no escribir lo que los truenos dijeron, tenemos una solemne escena. «Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo» (vers.º 5).²⁶ Este ha sido por mucho tiempo el gesto acostumbrado para prestar juramento delante de Dios que mora en el cielo. (Vea Deuteronomio 32.40; Daniel 12.7).²⁷

Después el ángel «juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él»²⁸ (vers.º 6a). ¡Sería difícil imaginar prefacio más impresionante para un juramento!²⁹ El voto que estaba a punto de pronunciarse debía, por lo tanto, ser de consecuencia inusual:

[...] juró [...] que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas (vers.ºs 6–7).

Para captar el pleno significado de este voto sagrado, debemos examinar dos de los términos que se incluyen en él. Analicemos, en primer lugar, la palabra «tiempo». No es ésta una mala traducción, pues la palabra griega es *cronos*, una de las palabras griegas que se traduce por «tiempo».³⁰ Fue en base a esta traducción, que los hombres formularon la teoría, ampliamente creída, en el sentido de que cuando la eternidad comience, «el tiempo no [será] más». Puede que lo anterior sea cierto,³¹ pero no era este el punto que el ángel estaba haciendo. Observe las palabras que siguen en el versículo 7. El ángel estaba subrayando que

ya había llegado el momento de que «el misterio de Dios» se consumara —que *ya no iba a pasar más tiempo* antes de que se cumpliera. El hecho de que *cronos* puede también traducirse por «demora»,³² y de que «demora» comunica exactamente el significado del texto, ha motivado que se use tal palabra en la NASB, la NKJV, y la mayoría de las demás versiones.

En segundo lugar, debemos analizar la frase «el misterio de Dios». La palabra «misterio» (la cual se usa por todo el Nuevo Testamento³³) ha sido mal utilizada por los que desean hacer parecer la Biblia como un libro de misterios cuyas «profundas verdades»³⁴ sólo pueden ser entendidas por unos pocos elegidos que gozan de iluminación especial. Como regla general, el Nuevo Testamento no usa la palabra «misterio» para dar a entender lo que «confunde o escapa al entendimiento».³⁵ La utiliza, más bien, para referirse a lo que no habiéndose entendido en el pasado *es ahora revelado por el Señor*.³⁶ Fue así como Pablo habló de «el misterio que había estado oculto desde los siglos y las edades, pero que *ahora* ha sido manifestado a sus santos» (Colosenses 1.26; énfasis nuestro). Cuando escribió a los efesios, recalcó que Dios nos ha dado «*a conocer el misterio*» (Efesios 1.9; énfasis nuestro; vea Efesios 3.3–4, 9).

¿Qué *es* este «misterio» que había estado una vez «oculto», pero que ahora es «manifestado [o dado a conocer] a sus santos»? En el Nuevo Testamento, leemos acerca del «misterio del reino» (Marcos 4.11), el «misterio» de cómo los gentiles iban a ser incluidos en los planes y propósitos de Dios (Romanos 11.25; Efesios 3.4–6), el «misterio» de la resurrección (1ª Corintios 15.51), el «misterio» de la relación entre Cristo y su iglesia (Efesios 5.32), «el misterio del evangelio» (Efesios 6.19), «el

²⁶ La escena de la primera parte de Apocalipsis 10, es parecida a la última visión de Daniel (Daniel 12). Es aconsejable que compare las dos visiones, haciendo notar los aspectos en que se parecen y en los que difieren.²⁷ Hay algunos que se niegan a posar su mano sobre la Biblia cuando prestan juramento legal; pero están dispuestos a levantarla al cielo. Aparentemente no han notado que los dos gestos significan básicamente lo mismo.²⁸ La descripción que se hace de Dios, se relaciona directamente con el juramento que se ha hecho: Como Dios es eterno y el Creador de todo, Él controla todo —y puede cumplir lo que ha prometido.²⁹ La Biblia enseña en contra de los juramentos frívolos que los hombres hacían en los tiempos bíblicos (Mateo 5.34, 36; Santiago 5.12); si somos hombres de palabra, es innecesario puntualizar lo que decimos con referencias irreverentes a las cosas de Dios. Por otro lado, la Biblia permite los juramentos civiles (Números 5.19; Nehemías 5.12; Mateo 26.63–64) e, incluso, las promesas solemnes (votos) que se hacen en la presencia del Señor (Hechos 18.18; Hebreos 6.16). Debe pensarse cuidadosamente todo voto antes de hacerlo —y, una vez hecho, debe cumplirse (Números 30.2).³⁰ *Cronos* es la palabra que da origen a «cronología». ³¹ «Tiempo» es tan sólo una manera convencional de hablar de la sucesión de eventos en la vida. Como seguramente habrá sucesión de eventos en la eternidad, puede que no sea totalmente acertado decir que el «tiempo no será más». ³² Otro pasaje donde una forma de *cronos* se traduce por «demora», es Hebreos 10.37 (en la RV se lee «tardará»). ³³ Vea Mateo 13.11; Lucas 8.10; 1ª Corintios 4.1; Efesios 6.19; Colosenses 4.3. ³⁴ Vea el comentario sobre «profundidades» en la página 4, de la lección «La iglesia de la que Jezabel era miembro». ³⁵ De vez en cuando en el Nuevo Testamento, la palabra «misterio» tiene este significado (vea 1ª Corintios 13.2; 14.2). Sin embargo, cuando se usa en «un sentido técnico», en el Nuevo Testamento, se refiere a algo que estaba oculto, pero que ahora es revelado. Del mismo modo en el libro de Apocalipsis, cuando la palabra «misterio» se usa, es por lo general seguida de una explicación (1.20; 17.5, 7). ³⁶ Lo que se quiere dar a entender con la palabra «misterio» es que no hay manera como el hombre podía haber entendido ciertas verdades si Dios no hubiera considerado conveniente revelárselas.

misterio de Cristo» (Colosenses 4.3), «el misterio de la fe» (1^{era} Timoteo 3.9) y el misterio de la Encarnación (1^{era} Timoteo 3.16). Estos «misterios» son parte de uno más grande: *El misterio del plan de redención de Dios llevado a cabo en, y por medio de Jesús*.

Pablo definió el «misterio de Dios» como Cristo mismo, «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Colosenses 2.2–3). En Colosenses 1.26–27, se refirió al «misterio» como «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria». Cuando escribió acerca del «misterio» en Efesios 3 (vea los vers.^{os} 3–4, 9), habló de la esencialidad de «el evangelio» (vers.^o 6) y de la importancia de «la iglesia» (vers.^o 10), y después dijo que lo anterior se dio «conforme al propósito eterno que Dios hizo en Cristo Jesús nuestro Señor» (vers.^o 11). Al final del libro de Romanos habló del «evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado [...] a todas las gentes para que obedezcan a la fe» (Romanos 16.25–26).

En Apocalipsis 10, el ángel manifestó que Dios «anunció» este maravilloso «misterio» de redención «a sus siervos los profetas» (vers.^o 7b).³⁷ Enfatizó, además, que los planes y propósitos de Dios se «consumará[n]» cuando se toque la séptima trompeta (vers.^o 7a; vea 11.15³⁸). Wilcock resumió las palabras del ángel de la siguiente manera: «El próximo evento en el calendario de Dios será la 7 a trompeta, y ese será el fin».³⁹

El ángel estaba anunciando que las promesas de Dios son *ciertas*. El programa de injusticia del gobierno romano iba a ceder el primer lugar al calendario de justicia de Dios. Aunque los enemigos de Dios llevaran a cabo sus más malévolos planes; ellos no podrían anular los decretos del Señor.

Las promesas de Dios son ciertas todavía. La Palabra de Dios jamás pasará (Mateo 24.35; 1^{era} Pedro 1.23). ¡Esto es algo con lo cual puede usted contar!

CONCLUSIÓN

De lo que haya sido el librito, una cosa es cierta, y esta es que su mensaje provenía de Dios, y

adoptaba por ello las características de toda palabra que sale de la boca de Dios: Era un mensaje magnífico, universal, limitante, e inmutable. Juan, por lo tanto, lo valoró, admiró, aceptó y reconoció —y es de este mismo modo que nosotros debemos responder al mensaje de Dios para hoy día, la Biblia.

El mundo está enfrascado hoy día en una frenética búsqueda de lo que ellos llaman la «verdad», no comprendiendo que es en un antiguo libro que a menudo se ha relegado al olvido, donde se encuentra la auténtica verdad. Un poeta dijo:

Buscamos en el mundo la verdad; escogemos
Lo bueno, lo puro, lo bello,
De la piedra tallada y el rollo escrito
Y todos los viejos campos floridos del alma;
Y, cansados de buscar lo mejor,
Regresamos exhaustos de nuestra búsqueda,
Para descubrir que todo lo que los sabios dijeron
Está en el Libro que nuestras madres leían.⁴⁰

¿Valoramos la Biblia? ¿La admiramos? ¿La aceptamos? ¿La recibimos como regla para nuestra vida? Si lo hacemos, obedeceremos sus preceptos.⁴¹

PREGUNTAS DE REPASO Y ANÁLISIS

1. Al igual que entre el sexto y el séptimo sellos, también hay una «interrupción» entre la sexta y la séptima trompetas. ¿Cuál es la diferencia entre estas dos «interrupciones»?
2. ¿Qué valor tienen esas «interrupciones» para nosotros?
3. Antes de comenzar a estudiar Apocalipsis, ¿cómo creía usted que eran los ángeles? ¿Por qué?
4. Describa al poderoso ángel del capítulo 10. ¿Qué impresión general le causa esta descripción en su mente?
5. ¿Qué piensa usted que es el librito?
6. ¿Cómo explica *usted* que a Juan no se le permitió escribir el mensaje de los siete truenos?
7. Comente el significado de la palabra «demora» en el versículo 6.
8. Comente el significado de la frase «el misterio de Dios» en el versículo 7.

³⁷ Es probable que se refiera principalmente a los profetas judíos, pero también había profetas cristianos en el siglo I (Hechos 13.1; 15.32; 21.10; 1^{era} Corintios 12.28–29; 14.29, 32; Efesios 2.20; 3.5; 4.11). La palabra «profeta» se refiere a un portavoz inspirado que habla por Dios. ³⁸ Vea las notas sobre 11.15 en la lección «La última trompeta». ³⁹ Wilcock, 101. ⁴⁰ John Greenleaf Whittier, in *Miriam* (Citado en David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1988), 23–24). ⁴¹ Si usa esta lección como sermón, explique cómo viene a Dios uno que no es cristiano, y cómo lo hace el cristiano descarriado. Vea las conclusiones de las lecciones «La llamada de Dios para levantar a los hombres» y «La naturaleza autodestructiva del pecado».